Antonio Fernández Arreo

# GENTE BRAVÍA

BOCETO DRAMÁTICO

en quince minutos y tres cuadros, original

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

GENTE BRAVÍA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# GENTE BRAVÍA

BOCETO DRAMÁTICO

en quince minutos y tres cuadros

ORIGINAL DE

Antonio Fernández Arreo

---

Estrenado con éxito en el TEATRO CERVANTES de Málaga, el 12 de Abril de 1904

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| ANGELES | Sra. Molins. |
| MANOLO | Sr. Arcos (R.) |
| TOPACIO | Parelly. |
| MOSCARDÓN | Arcos (F.) |

*Obreros y obreras*

**La acción en Madrid.—Época actual**

Derecha é izquierda, las del espectador

# GENTE BRAVÍA

## CUADRO PRIMERO

Decoración de casa pobre; mesita en el centro y sillas distribuídas en escena. Al levantarse el telón, Angeles estará cosiendo, sentada al lado de la mesa; Manolo á su lado, también sentado.

### ESCENA PRIMERA

ÁNGELES y MANOLO

MAN. ¡Si no me quieres!... ¡Si hace mucho tiempo que estoy leyendo en tus ojos el fingimiento!... Si tus acciones me lo dicen.

ANG. ¡Calla, Manolo, y no me desesperes! ¡Siempre lo mismo!... ¡Como si yo no tuviá corazón pa sentir!

MAN. ¡Pues si es la verdá! Si nunca has tenío una sonrisa pa mí, ni una palabra cariñosa como tién las mujeres que quieren pa el hombre que las ama

ANG. ¡Y dale, molino!

MAN. Yo soy pobre, ya lo sé; no gano más que dos pesetas subiendo por la maroma cestas de ladrillos y cubos de cal á los andamios; pero dos pesetas que te daré enteras si nos casa-

725138

mos, sin que me quede con una perra chica al fin de la semana pa fumar un pitillo; que el hombre pisotea los vicios cuando tié la virtud de querer como yo te quiero.

ANG. ¡Gracias!

MAN. Tú ganas cinco riales en la frábica, con ocho hacen trece; ya se puén sostener dos bocas si una de ellas es tan pequeña y tan bonita como la tuya, y la otra se alimenta de cariño como la mía.

ANG. Desengáñate, chico; trece riales no van á ninguna parte. Una enfermedá, el que estés sin trabajo dos semanas nos arruinarían pa siempre. Hay que mirarlo tóo. Luego los hijos, si vién, traen muchos gastos. Una tié que presentarse en la frábica con decencia, como se presentan todas, y ya ves, con tres veinticinco no se puén hacer milagros.

MAN. Está bien; ya me he convencío que tiés más cálculo que corazón. No te porfío; tú verás lo que haces, pero te voy á decir una cosa. Cuando se quié de veras, las patatas saben á gloria; una ensalá de lechuga alimenta como el mejor manjar; la custión es comerlo á gusto, entre risas y caricias, mirándose á la cara con la satisfacción del amor. El estómago tié su medida, hay que llenarle; lo mismo da que se llene con garbanzos que con jamón; tóo es la cantidá, que cuando se toma á gusto alimenta. La alegría nutre, el pesar adelgaza.

ANG. Tóo eso es muy bonito pa dicho, pero luego...

MAN. Un vestido de percal bien planchao, en un cuerpo tan bonito como el tuyo, y un pañuelo de seda á la cabeza, no tién que envidiar al vestido de seda y al sombrero con plumas de cualisquiera señorita. Los mejores adornos de la mujer son la virtuz y el cariño á la familia. ¿Que semos pobres? ¡mejor! Queriéndonos semos más ricos que el más rico del mundo. ¿Que tenemos poco? pues con poco nos contentaremos, que las neseciades están en relación con el dinero, y el que no lo tié, tampoco tié compromisos.

Piénsalo bien, Angeles; con las dos pesetas te llevas un hombre honrao y trabajaor, con un corazón mu grande y más sano que una manzana. Tú pués hacer de mí un santo ó un demonio.

ANG. ¡Que no pué ser, Manolo, que no pué sér! Te quió mucho, pero el cariño es como las velas que estando mucho tiempo encendías se gastan. Los primeros días y meses, ¡mucha luz, mucho cariño! Después, el pábilo hace oscilar la llama; luego, el chisporroteo del cabo, después... un poco cera derretía, recuerdos de la vela, pero sin luz, sin calor, sin náa. ¿No se puede?... Pues no se hacen las cosas, que después tóo son músicas y disgustos. Yo soy joven y entavía no me corre prisa el matrimonio; ¿te desengaño?... no pués tener queja de mí, que quien no miente no peca, y no merece que la pidan explicaciones ni la recriminen nunca.

MAN. Tiés razón, chica; no quieres, pues lo dejaremos; me pudriré la sangre pensando en tí y apretaré en el trabajo pa ver si consigo más jornal pa ofrecértelo algún día tóo entero, sin gastos, renunciando á la chiquita de vino y á la copa de aguardiente por las mañanas. ¡Pero oye!... Te quió pa mí solo, más tarde ó más temprano. Mira bien lo que haces, que soy como el perro de noble, pero fiero como el león cuando me faltan. ¿No te corre prisa el casarte?.. Pues á mí tampoco. ¡Tengo yo más pacencia!... Pero procura no se me concluya, que no se me oculta que eres mú da á las joyas y al buen vestir, y eso no se tié ni se luce con cinco riales de jornal.

ANG. (Levantándose.) ¡Oye! ¿Vas á meterte franciscano?

MAN. ¿Por qué lo dices?

ANG. Por lo del sermón; pero mira, ya soy grandecita, sé donde están los Consejos, y no necesito los tuyos pa nada.

MAN. ¡No te pones poco súpita, mujer! ¡Perdóneme usté, señora, si la ofendío en algo!... Y si

te paece avisaré á la casa de socorro pa que traigan la camilla por si te congestionas.

ANG. (Marchando disgustada hacia la puerta izquierda donde quedará escuchando lo que dice Manolo.) ¡Anda y que te zurzan! ¡Pelma!

MAN. (Siguiéndola.) ¡Adiós, marquesa!... Y que no se te olvide la misiva... ¡Pa mí solo, más tarde ó más temprano! ¡Como la luz! ¡Por estas!... (Marchando fondo.)

**MUTACIÓN**

# CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

## ESCENA II

ANGELES y MANOLO. Angeles sale muy deprisa de derecha á izquierda

MAN. (Siguiéndola.) ¡Pero escucha!

ANG Llevo prisa.

MAN. (Deteniéndola.) ¡Que me has de oir te digo! Pa eso he perdío un cuarto día en la obra; pa encontrarte y decirte que vas por mal camino, y que aún estás á tiempo de retroceder. Ya gano doce riales de jornal, con cinco tuyos son decisiete; me paece que podemos comer más que habichuelas. Ya ha pasao un año desde entonces, tiés veintidós y yo veintiséis, la edad precisa pa casarse y quererse mucho y pensar fríamente en el día de mañana. ¡Te quió más que nunca! ¿Quiés que juntemos nuestras dos almas y vivamos en nuestra casita mirándonos siempre y amándonos como manda la iglesia?

ANG. Manolo, ya te he dicho que no quió casarme; que me gusta la libertad; que quió ser dueña de mi persona, sin tener quien me

mande, ni con quien repartir el hambre, en caso que venga.

MAN. Angeles, piénsalo bien, que te lo digo de veras, lleno de amor, con buena voluntá, con el deseo de que tengas un hombre que te quiera como se quié á una madre, ¡más aún entavía!

ANG. Que no quiero, ¡ea! ¡Que no pué ser!

MAN. ¡Lo que no pué ser es que te burles de mí! Si lo sé tóo; que no me quieres, que quien en tí manda, por quien vives y por quien suspiras es por el Topacio; por ese golfo, vividor sin vergüenza que te ha cegao con el brillo de las alhajas que lleva encima, mal ganás; como se gana una bolsa en un camino, dando el alto al viajero honrao.

ANG. ¡Mentira!

MAN. ¡Verdaz! Si te han visto estos ojos que se han de comer la tierra, juntita con él tomando helaos en el café San Marcial. Si durante este año, sin que me vieras, he sío tu sombra; por eso sé que aun estás á tiempo de desandar el mal camino que llevas, y que seas una mujer honrá dizna de un obrero. Si te porfío es porque te quió salvar de la caída, porque sé que eres buena, pero te vuelve loca el lujo. ¡El lujo!... ¿Pa qué sirve el lujo?... Pa hacer desgraciaos en el mundo: pa surtir las cárceles; pa llenar las salas de los hospitales. Míralo bien, olvidaré tus desprecios, me estaré mirando siempre en tus ojos como en un espejo.

ANG. ¡Qué no pué ser! Si no te quiero, ¿pa qué engañarte? Busca otra, que muchas hay en el mundo que estarán deseando encontrar un hombre como tú, con tres pesetas de jornal.

MAN. ¿Te burlas?

ANG. Me río tan sólo de ver la cara que pones; ya te he dicho lo bastante: no pienses en mí porque es lástima malgastes el tiempo. Adiós y lo siento, chico; reconóceme como una amiga. (Marcha izquierda.)

MAN. (Siguiéndola.) ¡Adiós, mujer, adiós! Sigue tu

marcha, que algún día pué ser que te arrepientas, y tus risas se truequen en lágrimas. ¡Adiós, mujer, adiós! pero ya nos encontraremos cuando menos lo esperes. (Marcha por igual sitio que Angeles, quedando la escena sola unos instantes.)

## ESCENA III

EL TOPACIO y MOSCARDÓN por la derecha. Este último borracho

TOP. ¡Qué me déjes en paz, hombre! ¡Cuidao que eres mosca!

MOS. Por algo me llaman Moscardón. ¡No! si toas las cosas de la vida tién su razón de ser. ¿No te paece?

TOP Sí, hombre, sí; ¡rediez! pero concluye de decir lo que quieres.

MOS. Ten un poco de calma, que el que vive de prisa como tú, gasta pronto la cuerda del conómetro de su existencia, y sería lástima que te desgraciases. ¿No te paece?

TOP Tiés razón.

MOS. Oye, Topacio; la razón se le dá á los beodos y me paece que yo estoy bien sereno entavía. Más tarde pué ser que esté entre Pinto y Valdemoro, porque no semos nadie. ¿No te paece?

TOP (Amenazándole.) ¡Me dan ganas de darte así, por pelma!

MOS. ¿Pero te he faltao yo en algo? ¡Maldita siá! Un hombre dizno mayormente que necesita diez pesetas pa una urgencia y se las pide á su socio, ¿falta por eso á la sociedad?... ¡Maldita siá!

TOP ¿De modo que toda tu martingala era pa pedirme diez pesetas? Pues me he mudao á la calle del Sordo, amigo. Vete y déjame en paz, que estoy citao con la Angeles y no quiero que me llame faltón. (Marchando derecha.)

MOS. (Cogiéndole de un brazo.) ¡Que tú no te vas,

hombre! ¿Tas creído que soy de la pasta de los barquillos? Me tiés que dar esos riales que necesito pa correrme esta tarde una juerga con la Concha, que yo también tengo mi corazón y mis quereres, y no la falto yo á esa efigie por ná en el mundo.

TOP. Pues esta tarde pa mí que te quedas en embrión, porque no sudo. (Indicando la acción de dar dinero.)

MOS. ¿Con que no sudas, eh?... ¡Hay qué gracia! Pos voy yo y qué hago, marcharme á la delega y decirle al ispetor en las frases siguientes ú parecías: El Topacio es un empresario de una sociedá anónima que se dedica al timo y al entierro; y excuso decirte, prenda, si vas á sudar la gota gorda. (Remedándole.)

TOP. Eso no lo harás porque también eres tú socio comanditario.

MOS. ¡Que te calles, hombre! Yo soy un jornalero, ú si se quiere socio industrial que no pongo más que mi trabajo honrao. Tú eres el contratista; ya ves si hay diferiencia. Y si no, á las pruebas me remito. Compara tu traje y el mio: tus deos cuajaos de brillantes con más luces que el sol; los míos desalquilaos y á oscuras sin un arete que indique soy una persona decente, con perdón.

TOP. ¡Porque tóo te lo gastas en vinazo! ¡Porque no tiés ni la más disinificante noción del ahorro!

MOS. ¡Adiós, ministro de Hacienda! Si tú no gastas na... Si eres la mar de económico... conmigo y con otros que te proporcionan el oro á montones á costa de un sudor diznificante. La cuestión prencipal es que, como socio gerente, los anticipos que nos haces los cobras con la mar de intereses, y eso... eso te se va á concluir, pero que muy prontito.

TOP. ¿Pero qué es lo que tú quieres?

MOS. Dos marchantes pa marcharme en seguía con la Concha á la Bombilla.

TOP. (Dándole un billete.) Toma cinco pa demostrarte que soy persona decente y que sirvo á los amigos cuando llega el caso. (Marchando iz-

quierda.) Pero ten entendido que no te los doy por jindama.

Mos (Siguiéndole.) Si eso ya lo sé yo. Como que tú y el Zar de Rusia, compañeros de colegio; y en cuanto á valiente me río yo de los siete Niños de Ecija. (Marchando por la derecha.) Si no me da el parné le dilato al ispetor, y ese... ese le da el gran julepe.

**MUTACION**

## CUADRO TERCERO

Calle al fondo con varias laterales. En primer término izquierda, puerta practicable y sobre ella un rótulo que dirá «Café». En el mismo lienzo, ventana grande con gasa para que se vea el interior del establecimiento, donde habrá mesas y público á la vista del espectador. Al levantarse el telón tocarán dentro del café y cantarán unas malagueñas á las que seguirán palmas y ¡olés! Mucha animación y alegría en el interior. Es de noche.

### ESCENA IV

MANOLO, por el último término derecha con traje de albañil y la tartera de la comida en la mano, se dirigirá á la ventana del café, desde donde observará lo que ocurre en el interior.

Man. ¡Allí están los dos juntitos, como siempre!... ¡Qué desmejorá está la Angeles, pero qué lujo!... parece una marquesa... ¡Lo que son las mujeres!.. Me da vergüenza que me vea lleno de yeso... ¿pero, qué importa?... ¡Ya no hemos de ser el uno pa el otro!... Me voy á sentar en la mesa que hay al lao de la suya, al menos la veré de cerca... Paece que disputan... ¡Me han dicho que la pega y le da mu mala vida!... ¡Si la pegara delante de mí, no sé si podría contenerme!... ¡Aun la quiero!... Siguen disputando... ¡Me ha visto!... ¡Se ha puesto colorá como una amapola!... le da vergüenza... vuelve la cara... El

remordimiento, el delito, la mala acción. El Topacio está medio ajumao... ¡¡Le ha pegao una bofetá!! ¡¡Mi madre!! (Se precipita furioso al interior. Gran estrépito. Servicio que cae al suelo. La voz de Angeles pidiendo socorro. La de Manolo que dirá.) ¡¡Granuja!! ¡¡Cobarde!! ¡¡Ladrón!! (Angeles sale á escena horrorizada pidiendo socorro y quedando en actitud de asombro y dolor que se confía al talento de la actriz Después Manolo, seguido de hombres y mujeres. Dirigiendo la palabra á Angeles que estará como loca.) ¡Ahí tiés tu obra, gózate! ¡Ya te he cumplío mi promesa de encontrarte cuando menos lo esperabas!... (A los que le rodean.) ¡Pegó á la mujer que yo quería, y le he matao! ¡Si cien vidas tuviese, otras tantas le quitaría; mirar si quió yo á esa mujer!

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la Sociedad de Autores Españoles.